

Reseñas bibliográficas

ENCARNA LEON: *Este caudal de mis palabras mudas*. Ediciones Torremozas. Madrid, 1984. 96 págs.

Un primer libro impone siempre a su autor una reflexión sobre ese texto. Desde su redacción, a la redondez de la obra conclusa; ya que todo ello ha motivado, como en el proceso de selección de la Naturaleza, una eliminación de materiales escritos que bien por no responder unos a la idea de ese libro, o por ser considerados marginales otros —tanto en su calidad, como en ideología— pueden ser desechados.

Es muy tentador ver la primicia del texto primero en las manos de su autor. Y esto conlleva a veces, que tal precipitación pueda ser menoscabo de ese posible logro. Precipitarse en Literatura es riesgo que hay que medir en su justo término. La bisoñez, creo que sólo quedó justificada en Rimbaud.

Viene a cuento todo ello, porque a libro inicial nos referimos. Y quien esto comenta, conocía otros trabajos de la autora y hablado de ello con la misma. Posiblemente, y de tales conversaciones, tuvo el temple para evitar esa precipitación aludida, hasta orquestar un texto monocrorde, con la virtud de haber sido y sabido ser estructurado.

Ello es difícil, ya que si todavía se vive de la dependencia y concepto del libro como unidad, que preconizara Vicente Aleixandre, Encarna León construye su caudal de mudas palabras en cuatro com-

portamientos no sólo estéticos, sino referenciales a las vivencias en que puedan constreñirse. Y así serán la vida y la amistad, o el amor y Dios, las divisiones que configuren en esos 33 poemas —número iniciático— todo el contexto referido.

Lo unitario pues, queda logrado. Y es más, en el tono donde cada una de las partes se desarrolla, ya que el crecimiento del *yo lírico* —creo que su más alta cota se realiza en la parte amorosa— crece en el timbre de cada poema y en el orden en que dichos textos están colocados.

Quien de esto sabe, que es como una oculta sabiduría, es arquitecto de sus construcciones. ¿Diríamos que lo vivencial, emotivo, pasional, prevalece por encima en estos poemas? ¿Más que sobre el rigor del lenguaje, o la meditación en la meta-poesía?

A la primera interrogante, afirmaremos categóricamente. Incluso, se vincula con el último pronunciamiento poético, la *nueva sentimentalidad* (curiosamente, este movimiento surge en Granada, de la que la autora es nativa).

Y en cuanto a la segunda pregunta, entendemos que el proceso para llegar a dicha postura implica ejercicio inveterado que no debe plantearse todavía la poeta.

Libro primero y digno, donde surge una apreciable voz. Y, sobre todo, la primera poetisa en estas nuestras latitudes.

Miguel Fernández

SULTANA WAHNON: *El irracionalismo en la poesía de Miguel Fernández*. Antonio Ubago, Editor. Col. Interdisciplinar. Granada, 1983, 246 págs.

La presente obra comienza situando a Miguel Fernández en el panorama poético contemporáneo, para lo cual la autora hace una serie de acertadas consideraciones sobre la teoría generacional, basándose en la crítica literaria más autorizada, para pasar a continuación a analizar los rasgos comunes a la poesía del sesenta, y la postura poética que respecto a estas opciones —poesía social, poesía como conocimiento y ética contra ascética— mantiene Miguel Fernández. Concluye este capítulo introductorio, que será de gran utilidad como aproximación al conocimiento del autor, así como para una mejor comprensión del resto de la obra, situando al poeta como perteneciente “a una promoción de poetas que sufrió una serie de condicionamientos muy concretos, fruto de la peculiar situación española...”, y destacando como uno de sus rasgos más peculiares, recogido ya éste por otros estudiosos, el interés por la palabra poética.

Tenemos a continuación el capítulo que es eje temático de este volumen, en cuanto que se ocupa de la poesía irracionalista. Se trata de un estudio serio y coherente del irracionalismo (“utilización de palabras que nos emocionan no, o no sólo, en cuanto portadoras de conceptos, sino en cuanto portadoras de asociaciones reflexivas con otros conceptos que son los que realmente conllevan la emoción”), de sus fundamentos y técnicas, aplicando todo ello a la poesía de Miguel Fernández, y estudiando sus imágenes visionarias, sus símbolos y otros factores básicos e interesantes en la poética de este autor, tales como el superrealismo y el hermetismo de su poesía.

Si en los primeros capítulos de este volumen se estudiaba la situación poética de Miguel Fernández y sus principales rasgos en el quehacer poético, en los sucesivos se va a profundizar en cada una de sus obras. Sultana Wahnón va a dedicar un capítulo a cada uno de los libros del poeta, partiendo en todos ellos de las opiniones de la crítica, para estudiar después básicamente el simbolismo, y otros aspectos.

Así pues, ocho capítulos se ocupan de ocho libros de Miguel Fernández, desde “Credo de Libertad” a “Del Jazz y otros asedios”, en los cuales la autora hace un intento de labor interpretativa y descifradora, descubriendo al lector la “verdad” oculta tras los velos simbólicos de la obra poética de Miguel Fernández.

Finaliza el libro con una breve recapitulación, o conclusión final acerca de aquellos aspectos más relevantes o característicos en el proceso de creación poética de Miguel Fernández, y con una amplia bibliografía comentada que resulta de gran interés para todo estudioso de la obra de Miguel Fernández y de la poesía contemporánea.

Laura Cantón